

Asia y América Latina

Las relaciones existentes entre Asia y A. Latina, para los pueblos en su mayoría, es tangencial, no llega mucha información a través de los medios de comunicación, salvo cuando se producen conflictos que impactan a nivel internacional. Sin embargo existen círculos culturales, empresariales y económicos que en los últimos años se fueron fortaleciendo entre los continentes y por lo tanto el conocimiento de las culturas y necesidades van en aumento.

Tal vez lo más interesante en las relaciones entre los pueblos se da en el campo cultural y social. Permítanme comenzar con un cuento. Es japonés, no recuerdo de dónde, simplemente es así y nos puede ayudar a comprender, en alguna medida, la diversidad cultural, política, religiosa y económica de Asia que le da una complejidad y riqueza a ese extraordinario continente.

Hay una vieja palabra sánscrita, “lila”, que significa juego. Más rica que la nuestra: significa “juego divino”. Tal vez este cuento es el recorrido que vamos hacer.

En China inventaron una nueva flauta. El maestro de música descubrió la belleza y sutileza de sus tonos y daba conciertos por todas partes. Una noche se reunió con una comunidad de músicos que vivían en la ciudad. Al final del concierto lo invitaron a tocar. Sacó la flauta nueva y se puso a tocar. Cuando terminó hubo un largo silencio. Luego se oyó la voz del más viejo de los presentes desde el fondo del salón: “Como un dios”.

Al día siguiente el maestro preparaba sus maletas para continuar su viaje. Los músicos se acercaron y le preguntaron cuánto tardarían en aprender a tocar la nueva flauta. Años, respondió. Le preguntaron si tomaría un alumno, les dijo que si. Se fue y los músicos le enviaron un joven talentoso, flautista brillante, sensible a la belleza. Le dieron dinero para vivir y pagar al maestro.

El maestro lo aceptó y le dio una melodía simple para tocar. Al principio el alumno recibió instrucción sistemática, pero aprendía con facilidad todos los problemas técnicos. Llegaba para la clase diaria, se sentaba y tocaba la melodía... y el maestro sólo podía decir “falta algo”. El alumno se esforzaba de todas las formas posibles, practicaba horas y horas, pero día tras día, semana tras semana, todo lo que el maestro decía era “falta algo”. El alumno le pidió al maestro que cambie la melodía, el maestro se negó. La respuesta a sus esfuerzo era” falta algo”.

El alumno no pudo soportar la frustración y un día huyó. Siguió viviendo en la capital, hasta que quedó sin dinero. Por fin en la miseria, volvió a su tierra natal. Como le daba vergüenza mostrarse ante sus colegas, encontró una choza en el campo. Todavía poseía las flautas, todavía tocaba, pero no encontraba una nueva inspiración en la música. Los granjeros que pasaban lo oyeron tocar la

flauta y le enviaron a sus hijos para que les enseñara, así lo hizo durante años y le permitía vivir.

Una mañana alguien golpeó su puerta. Era el virtuoso más viejo del pueblo, junto con el más joven de los estudiantes. Le dijeron que a la noche harían un concierto y que todos decidieron que no lo harían sin su presencia. Con cierto esfuerzo lo convencieron. Casi en trance tomó su flauta y fue con ellos.

Cuando terminó el concierto lo llamaron, estaba como escondido tras el salón. Se presentó con sus ropas harapientas. Miró la flauta que tenía en la mano, era la flauta nueva. Entonces se dio cuenta que no tenía nada que ganar y nada que perder. Se sentó y tocó la misma melodía que había tocado tantas veces para su maestro en el pasado. Cuando terminó se hizo un largo silencio. Luego se oyó la voz del más viejo quien dijo con suavidad desde el fondo del salón. “Como un dios”.

Acercarnos a comprender las culturas milenarias de Asia supera todos nuestros esfuerzos intelectuales y nuestra capacidad de entender lo que no logramos entender, cuanto podemos hacer es aproximarnos a aquello que nos une e identifica en la vida y diversidad de nuestros pueblos.

Desde del siglo XIX y principios XX se incrementó la corriente migratoria desde Asia, hacia A. Latina, donde se fueron asentando comunidades que aportaron a la relación entre los pueblos, sus culturas, costumbres y religión en diversos países del continente. Principalmente fue después de la primera y segunda guerras mundiales que sufrieron los pueblos en Europa y Asia.

Las migraciones tienen distintos orígenes y surgen de diversas condiciones de vida, como las necesidades económicas de países que sufren el hambre y la pobreza, la falta de empleo y salen buscando nuevos horizontes de vida. Otros, por persecuciones políticas y conflictos armados, como la invasión China al Tibet, contra el que se comete un genocidio y etnocidio.

La grave situación que vive Burma-Myanmar, la antigua Birmania, bajo una dictadura que tiene presa, desde hace varios años, a Aung San Suu Kyi Premio Nobel de la Paz, esa valerosa mujer que resiste a la dictadura con gran parte de la población en el exilio externo y en desplazamientos internos.

Las dos Coreas son el remanente de la lucha hegemónica por el poder entre las dos grandes potencias durante la guerra fría. Las consecuencias de esa situación es un pueblo dividido y enfrentado al servicio de intereses ajenos al pueblo coreano.

La India ha influenciado con su filosofía y religiones a muchos sectores sociales y culturales, Latinoamérica en particular, por la acción del Mahatma Gandhi y la No-Violencia como fuerza de liberación. Esta filosofía acompañó la resistencia social y política frente a las dictaduras que se implantaron en el continente y a las luchas por la tierra de campesinos e indígenas.

Nos preocupa el permanente enfrentamiento entre la India y Paquistán, hoy dos potencias nucleares enfrentadas. Lamentablemente están

alejadas de la filosofía y acción que Gandhi pensó para el pueblo desde su comprensión y valores de la libertad y derechos para todos y todas.

Si bien Latinoamérica está distante, la situación en Asia tiene impacto en la vida de los pueblos, no sólo por corrientes migratorias, sino ideológicas y políticas. Fundamentalmente China y su modelo de sociedad impactó en grupos armados que buscaron alternativas sociales en el continente, en corrientes ideológicas que influyeron en sectores sociales, a principio de los años 70 hasta los 95, aproximadamente.

Desde lo cultural y religioso, el budismo fue penetrando en un continente, en su mayoría, cristiano y católico. El budismo japonés y tibetano alcanzan un grado importante de desarrollo en Latinoamérica.

Tal vez lo más significativo de los últimos tiempos es la presencia económica de China y sus intereses en la región que van aumentando día a día. Hay inversiones en la gran minería, como el carbón, gas, oro, plata y cobre, buscando reservas energéticas como el petróleo.

La política de China es la conquista no por la invasión armada, sino por la dominación comercial. Muchos países de A. Latina son sus proveedores en alimentos y productos como el petróleo, metales, soja transgénica, que está provocando serios daños a las economías regionales y transformando a los países en productores de monocultivos para cubrir la demanda china, europea y de EE.UU. China desplaza, por sus precios y potencial, a otros países, y a potencias como EE.UU. que es el mayor deudor de China y que va perdiendo posiciones, a nivel internacional, con su fuerte crisis económica.

La India es una potencia emergente que, en las políticas oficiales está lejos del pensamiento y práctica del Mahatma Gandhi, y más identificada con el sistema capitalista y producción de un desarrollo especulativo que con las pequeñas aldeas o Asrham, para poner en práctica la vida comunitaria del Ahimsa.

En la dinámica de transformación mundial se perciben nuevos actores, como lo es la resistencia de los pueblos a someterse a intereses impuestos por las grandes potencias. En A. Latina podemos verlo en Venezuela con Hugo Chávez, en Bolivia con Evo Morales, en el Ecuador con Rafael Correa, Brasil es una fuerza productiva y potencia con un rol cada vez más importante a escala mundial.

La dinámica de transformación de los pueblos queda en evidencia y se están produciendo hechos significativos y desplazamientos de quienes han dominado la escena internacional en la última mitad del siglo XX, como fue la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética.

Creo que se perciben en el mundo, nuevos escenarios y sujetos, la constitución de bloques regionales frente a fenómenos que, sin ser Estados, dominan la escena económica internacional, como son las empresas

transnacionales que actúan indistintamente más allá de sus ideologías e intereses políticos.

La concepción de Estado-Nación dejó tener vigencia, al igual que el concepto de soberanía territorial y recursos naturales y bienes. Hoy los países son menos soberanos y más interdependientes de los grandes intereses económicos en pugna. Esto lleva a redefinir los conceptos y prácticas de la sociedad en que vivimos y el sistema democrático.

Y llevará al fortaleciendo de un mundo multipolar con fuerzas que buscarán sus propios espacios, a fin de generar el equilibrio en el escenario mundial. De eso depende la vida y desarrollo de los pueblos.

En América Latina estamos tratando de comprender estos nuevos desafíos y replantearnos la necesidad de promover un “Nuevo contrato Social”. Tenemos, con otros continentes como Asia, África, problemas comunes y aspiraciones semejantes. Uno de éstos grandes ejes, es el la tierra y el ambiente, los recursos y bienes naturales, como el agua, la floresta, los minerales y fuentes energéticas.

Tenemos claro que un país que no dispone de sus recursos naturales y energéticos, y de las empresas estratégicas del Estado y de su economía, es un país sin soberanía.

Hay estudios sociológicos urbanísticos que señalan que, desde el año 2020 al 25, el 85 % de la población mundial estará viviendo en las grandes ciudades, el campo se está despoblando, los pequeños y medianos productores rurales están abandonando sus tierras por falta de créditos y recursos para la producción, o les son arrebatadas por lo terratenientes. Los montes naturales y la bio-diversidad son destruidas para plantar pinos o soja transgénica, con daños irreversibles a la Madre Naturaleza. El agua está contaminada y cada vez más escasa.

China, EE.UU., Europa, Rusia son países que producen daños irreversibles con la contaminación y muchas de esas fábricas son trasladadas a América Latina y África. No existen leyes de protección para los daños provocados por aquellos que privilegian el capital financiero sobre la vida de los pueblos. Las relaciones no son de cooperación y desarrollo sustentable. Las economías familiares están siendo destruidos y la soberanía alimentaria amenazada.

¿Desde dónde podemos cooperar para alcanzar en la resistencia social, cultural, política y económica algún resultado que hace a la vida y sobrevivencia de la humanidad, que va más allá de los intereses particulares de cada país y nos afecta a todos?

El desafío es conocernos y ver las necesidades comunes, más allá de los gobiernos. Existen emergentes sociales que plantean los grandes problemas de la humanidad y eso surge de las redes sociales y la intercomunicación e intercambio de experiencias.

Éste año tuvimos reuniones con dirigentes campesinos sin tierra de la India y las comunidades indígenas Nbya Guaraní en Misiones, Argentina y viajaremos a la India para apoyar las marchas campesinas. El Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, es uno de los movimientos más grandes del continente con sus intercambio de experiencias y técnicos.

Uno de los problemas que debiéramos profundizar y tener presente son las fronteras de la palabra. Hoy, en la llamada globalización se busca imponer el pensamiento único que lleva a la pérdida de las identidades y valores. Son mecanismo de dominación y sometimiento en sociedades consumistas y vacías de contenido.

La resistencia debe darse en el “pensamiento propio”, que surge de fortalecer las identidades y valores y abrir los espacios a la diversidad intercultural y espiritual. Creo que ahí podemos comprender el esfuerzo del músico que tocó la flauta nueva y no se dio cuenta de aquello que le decían: “falta algo”. Estaba en si mismo y no lo comprendía.

Buenos Aires, 11 de julio del 2009